

ALDA MERINI:

mística de amor (1931-2009)



 Selección de poemas, traducción y notas de
JEANNETTE L. CLARIOND

Cuando un poeta calla, se retrata; cuando escribe, olvida. ¿Por qué entonces ha de ser un destino su silencio? Calla para irse, para dejar en sitio seguro a los fantasmas. ¿Por qué si ve se define su estado de vidente como una enfermedad?



Alda Merini nace en una época de posguerra, de un padre cuyo amor ella reclama desde pequeña como único modo de asirse a la vida, mientras que la actitud que ella define como “fascista” afectará mayormente la voz escindida de esta poeta que sólo alcanza a unirse a Jesús, única imagen verdadera de su frágil destino.

CUERPO DE AMOR

Desde la aparición de *La Terra Santa* (1984), Alda Merini ha vivido la religiosidad como amor, despojo, abandono. Su lectura de los santos no la ha llevado a escribir sobre los santos, más bien ha buscado vivir una suerte de santidad poética dueña de su arrojo, de sus miedos, del terror a este natural infierno de existir.

Cuando la palabra se acerca a Dios es que va al origen, o se siente próxima al dolor del origen. Y por origen no propongo madre, tierra, mar. Digo Palabra que abre la llaga de la creación.

El Cristo de Alda Merini en *Cuerpo de amor*, nace de una soledad transfigurada, cáliz que mana la sangre que ella vislumbró como pasión por ese hombre hecho palabra, a quien a veces ha profundamente amado y, también, traicionado tantas veces. Junto a su costado no siente ni condena ni salvación: es cuerpo de lenguaje que la inunda y eleva como el tallo a la flor, con su savia, con su espina.

Ese Hombre, el Cristo que la acompaña, le da el cielo de la sabiduría que todo dolor hace germinar: “El árbol echa sus raíces en el miedo / y la semilla antes de crecer / aprende a morir”.

Sólo por un amor así el mundo se vuelve real. En 38 poemas, Alda Merini nos entrega el derrumbe de quien ha amado sin piedad, descarnadamente, pues en ella la carne de Cristo es una rosa roja colmada de sangre, Dios mismo hecho silencio.

MAGNIFICAT: UN ENCUENTRO CON MARÍA

El *Magnificat: un encuentro con María* de Alda Merini pertenece a una trilogía entrelazada por una sola voz que se despliega en tres seres espirituales, solitarios, plenos. Seres que se elevan para oír la voz sólida y sensible de quien nombra su sentir desde el despojo: fina y sosegada, su voz es una forma de piedad, una conmiseración, un ciego mirar, un develar su fe sin temor, un abismarse sin miedo. Al finalizar la traducción de este libro, tuve la sensación de haber escuchado una voz de gran altura, la voz del poeta que por fin encuentra la serenidad.

En *Magnificat: un encuentro con María*, María habla al oyente para contarle los dictados de una pasión sustancializada; una mirada que percibí al conocer a la poeta hace más de quince años en su apartamento frente al Naviglio en Milán.

Alda Merini no es de este mundo, lo dejó hace ya años, al vislumbrar que María, la madre de Cristo, roza la altura de su voz: un misticismo encarnado. Su palabra es anunciación, estrella, canto que surge de la tierra. Su lengua no es ausencia de carne sino un eterno vivir en los ojos del Amado: “¿Qué diré a José mi esposo? / ¿Le diré que le fui infiel? / ¿Le diré que lo he traicionado con Tigo? / Pero, ¿cómo se puede traicionar a un hombre / que es en esencia divino? / ¿Qué diré a José, Señor? / Esta tarea ingrata, / esta duda atroz / todos los hombres la llevarán en su corazón / cuando vean a una virgen preñada / de Tu Propia Palabra”.

En la época actual suelen confundirse religiosidad poética —el diálogo supremo con nuestro yo aún sin develar— y la religión inventada por el hombre. Ser religioso no es otra cosa que ser misterio, el que tan bien entendió Mallarmé: “Todo lo sagrado que desea continuar siendo sagrado, se arroja en el misterio”. Misterio no es lo hermético, no es lo críptico, no es

lo religioso: sagrado es hacer florecer la belleza por el sacrificio.

Alda Merini habla desde lo sagrado místicamente nacida para la poesía. Mística por natura, por destino, por haber crecido anclada a un germen que va más allá del lenguaje, más allá de las colinas de su origen: llega al corazón herido de quienes la seguimos con la devoción que todo gran arte impone.

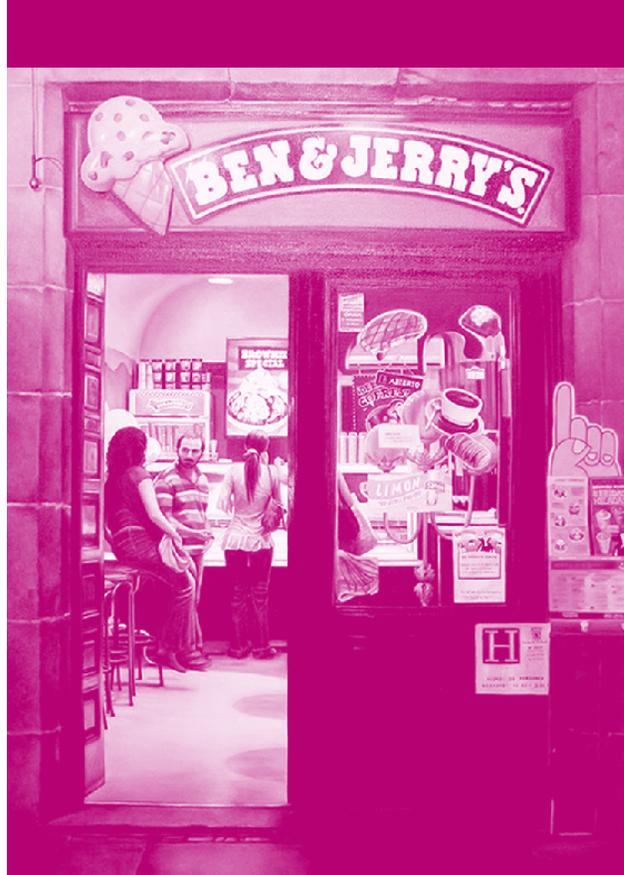
Hay quienes oyen en su voz ecos del Eclesiastés sin darse cuenta que es hija predilecta de la noche y sus tormentas.

LA CARNE DE LOS ÁNGELES

El Museo Nacional de Niza alberga un cuadro de Chagal, *La creación del hombre*, en donde el artista ha sustituido la imagen de Dios por la figura de un ángel. Las blancas alas desplegadas lanzan un fulgor divino mayor acaso al de Cristo que aparece más pequeño y humilde en la parte superior del lienzo. Al centro, azulado en blancos, el ángel de Yahvé —identificado en la Biblia con Dios en persona— pareciera acercarse al sueño del artista que se expresa para decir: aquí estoy para entrar en las bocas de los hombres, yo soy el mensajero, la luz que necesitas para crear, yo soy el que cuida tu sueño y se duerme dentro de ti, yo soy el ángel de tu anunciación cada vez que nombras la palabra.

Sabemos que los ángeles carecen de sexo, que son finísimos en su vibración y que, por eso, captan como nadie las realidades humanas; tanto, que los físicos los diferencian de la condición humana por sus radiantes pulsaciones lumínicas. Ser ángel, lo supo bien Wallace Stevens, es condición necesaria del poeta y, a veces, a pesar de ser expulsado, o arrojado a los abismos, o ser —como en Hieronymus Bosch— la memoria dantesca del pecado; más necesario que oscuro, todo ángel es reverberación, luz pura vigilando la armonía de los cielos.

En Alda Merini, la luz del ángel es sutil y penetrante, alta y reposada, desparrameante, difusa hasta concentrarse en la voz cuya carne se desprende del espíritu para decir: “Se dice que la creación del Paraíso es la fábula de un amor ignoto que de pronto desata sus alas desde la corteza terrestre y que, al enfriarse la tierra, más allá de las creencias bíblicas, nacen los primeros vuelos de los ángeles”.



En *La carne de los ángeles* aparecen velados Serafines (aquellos que arden por el calor de Dios), de seis alas, únicos de la estirpe que por estar cerca, pueden ver a Dios. También los Querubines (los que poseen la plenitud del conocimiento) y sólo existen para la contemplación. Azules, con 4 alas llenas de ojos, pueden ver lo que sucede para advertir, prevenir, transportar los buenos espíritus hacia el hombre. Y casi en menor escala, los Tronos, “indica su absoluta separación de cualquier sujeción terrestre”. Se les representa junto a un trono, o con un espejo en la mano, o sentados sobre un globo, entronizados o entre las esferas celestiales. Este espejo en la mano lo usa la poeta para llagar nuestros ojos ora secos por la expulsión, ora cansados por la contemplación. Todos somos ángeles o demonios, depende del sueño creador, del miedo, del amor, del modo en que entregamos nuestra carne para que se encienda o para que se apague, se muera o renazca por el sacrificio del amor.

Con este poemario se cierra la trilogía de Alda Merini: *Cuerpo de amor: un encuentro con Jesús*, *Magnificat: un encuentro con María* y *La carne de los ángeles*. Para Alda Merini los ángeles son pretexto y realidad de su escritura, son libertad y necesaria contraparte de Satán, son vuelos que la elevan —en la escala del dolor— a un color más bello, más reconciliado: “Me regresaste al mundo, yo que volaba / tan alto como para cantar un *magnificat* a María”²⁰

Io che sono vicina alla morte,
 io che sono lontana dalla morte,
 io che ho trovato un solco di fiori
 che ho chiamato vita
 perché mi ha sorpreso,
 enormemente sorpreso
 che da una riva all'altra
 di disperazione e passione
 ci fosse un uomo chiamato Gesù.
 Io che l'ho seguito senza mai parlare
 e sono diventata una discepolo
 dell'attesa del pianto,
 io ti posso parlare di lui.
 Io lo conosco:
 ha riempito le mie notti con frastuoni orrendi,
 ha accarezzato le mie viscere,
 imbiancato i miei capelli per lo stupore.
 Mi ha resa giovane e vecchia
 a seconda delle stagioni,
 mi ha fatta fiorire e morire
 un'infinità di volte.
 Ma io so che mi ama
 e ti dirò, anche se tu non credi,
 che si preannuncia sempre
 con una grande frescura in tutte le membra
 come se tu ricominciassi a vivere
 e vedessi il mondo per la prima volta.
 E questa è la fede, e questo è lui,
 che ti cerca per ogni dove
 anche quando tu ti nascondi
 per non farti vedere.

Yo que estoy cerca de la muerte,
 yo que estoy lejos de la muerte,
 yo que encontré un surco de flores
 al que di por nombre vida
 porque me sorprendió,
 mucho me sorprendió
 que de una a otra ribera
 de desesperanza y pasión
 hubiese un hombre llamado Jesús.
 Yo que lo seguí siempre en silencio
 y me transformé en discípula
 de la espera del llanto,
 yo te puedo hablar de él.
 Yo lo conozco:

llenó mis noches con terribles estruendos,
 acarició mis vísceras,
 blancos dejó mis cabellos por el asombro.
 Me hizo joven y vieja
 según las estaciones,
 me hizo florecer y morir
 infinidad de veces.
 Pero yo sé que me ama
 y te diré, aunque no lo creas,
 que siempre se preannuncia
 con gran frescura en todo su cuerpo
 y sientes como si volvieras a vivir
 y tus ojos miraran por vez primera el mundo.
 Y ésta es la fe, y éste es él,
 que te busca por todas partes
 aunque te escondas
 para que no te encuentre.

(De *Cuerpo de amor*)

CON LUZ PROPIA (EN MONOTONO) /
 ÓLEO Y TEMPLE / 45 X 50 CM



Io lo so
che il figlio mio e Tuo
non lo vedrà nessuno
e che tutti lo vedranno.
Ma a Giuseppe
cosa dirò?
Lui che piange nascosto in una lacrima,
in un canto?
Cosa dirò?
Che Tu prima di lui
hai visto la mia solitudine
e ne hai fatto un corpo?
Cosa dirò a Giuseppe mio sposo?
Dirò che l'ho ingannato?
Dirò che l'ho tradito con Te?
Ma come si può tradire un uomo
con un'essenza divina?
Cosa dirò a Giuseppe, Signore?



Questo compito ingrato,
questo dubbio atroce,
tutti gli uomini l'avranno in cuore
quando vedranno una vergine incinta
della Tua Stessa Parola.

Yo sé
que el hijo mío y Tuyo
nadie lo verá
y todos lo verán.
Pero a José,
¿qué le diré?
¿A él quien llora oculto en una lágrima,
en un canto?
¿Qué le diré?
¿Que Tú antes que él
viste mi soledad
y con ella hiciste un cuerpo?
¿Qué diré a José mi esposo?
¿Le diré que le fui infiel?
¿Le diré que lo he traicionado con Tigo?
Pero, ¿cómo se puede traicionar a un hombre
que es en esencia divino?
¿Qué diré a José, Señor?

Esta tarea ingrata,
esta duda atroz,
todos los hombres la llevarán en su corazón
cuando vean a una virgen preñada
de Tu Propia Palabra.

(De Magnificat: un encuentro con María)

Così l'angelo che si fa demone,
il demone che si fa angelo,
il male oscuro,
la paura del male
diventano l'inferno vivo della mente.
E allora si sente il palpito divino
di una rinascita che non è più possibile,
e su queste rive di canto
nasce forse l'espansione di una lingua
che non conosce nessuno,
e di cui non parlerà mai nessuno.
Mentre la poesia è distanza
tra corpo e corpo,
mentre la poesia è amore.

Así el ángel que se hace demonio,
el demonio que se hace ángel,
el oscuro mal,
el miedo al mal
se convierten en infierno vivo de la mente.
Y entonces se siente el latido divino
de un renacer que ya no es posible,
y sobre estas riberas del canto
tal vez nace la expansión de una lengua
que nadie conoce,
y de la cual nadie hablará jamás.
En cambio la poesía es distancia
entre cuerpo y cuerpo,
en cambio la poesía es amor.

(De *La carne de los ángeles*)

EJERCICIO (EN MONOTONO) / ÓLEO / 130 X 40 CM



